

CELEBRACIÓN DE LOS 50 AÑOS DE LA FUNDACIÓN DEL COLEGIO DE PONFERRADA

Intervención de Cristina Ocaña

Buenas noches y bienvenidos a este momento de clausura de los 50 años de presencia de La Asunción en Ponferrada.

Cuando las Religiosas de la Asunción llegamos a aquí, en septiembre de 1967 se cumplía uno de los mayores deseos del Obispo de Astorga, D. Marcelo González, esto era, que la Iglesia se hiciera presente en Ponferrada, por medio de una Comunidad Religiosa dedicada a la enseñanza, en uno de los barrios más populosos y de mayor necesidad cultural y económica, Flores del Sil.

No nos fue difícil a las Religiosas de la Asunción acoger este deseo pues la generosidad, apertura y cariño de sus gentes, ganaron nuestro corazón y nuestro afecto. Sus habitantes venían en su mayoría de todas las regiones de España, para trabajar en las minas de carbón.

Comenzamos en una pequeña casa del nº 7 de la C/ La Cemba que contaba con tres pisos, local comercial, sótano y un pequeño patio. Se acondicionó a toda prisa, se hicieron las obras necesarias que permitieron acoger a la primera comunidad. A los pocos días llegaron las primeras alumnas cuyos padres no se pararon en ver la pobreza y escasez de medios sino en valorar y gozar de la acogida sencilla, familiar y fraterna de las hermanas. No sabían nada de las Religiosas de la Asunción, pero tardaron poco en aprender cómo sus hijos gozaban en las pequeñas habitaciones transformadas en clases, del pequeño patio lleno de risas y juegos inventados, de los suelos transformados en mapas del mundo donde ellos aprendían historia y geografía, en la pequeña habitación transformada en capilla donde aprendían sus oraciones y escuchaban la Palabra de Dios. Cuando el 10 de octubre de ese mismo año se abrió el colegio, 105 niñas estaban matriculadas y hubo que alquilar los bajos de algunos edificios colindantes para dar cabida a todas.

Pero la atención a las necesidades de esas queridas tierras Bercianas siguió teniendo eco en el corazón de La Asunción, y el aumento de la niñas cuyas escuelas estaban siendo cerradas por ser el número de alumnos muy pequeño, nos llevó a buscar otra nueva vivienda y abrir una escuela hogar donde niñas de 6 a 13 años podían seguir sus estudios en régimen de internado.

De esta etapa y de la respuesta que la Congregación dio a este grave problema, guardamos todas, niñas y religiosas una experiencia de familia maravillosa.

M^a Eugenia nos dice una y otra vez que “el amor nunca dice basta” y fue así como nos integramos al servicio de ese querido barrio desde el colegio y desde la Parroquia para poder celebrar y colaborar además en el crecimiento en la Fe de nuestros hermanos.

Esto llevó a La Asunción con el paso del tiempo a comprar un terreno para poder responder a las necesidades de un barrio en expansión y unas leyes de educación que demandaban más espacios y nuevas instalaciones. En el curso 70-71 y aún sin terminar del todo las obras se comenzó a utilizar el lugar donde hoy nos encontramos. Poco a poco el colegio fue creciendo.

Una preocupación permanente de la comunidad educativa ha sido la atención a la diversidad, que facilite la integración social de los niños, y dada esta inquietud y deseo en el curso 1985/86 nos convertimos en uno de los primeros centros de España en el que se escolarizaron alumnos con necesidades educativas especiales en aulas ordinarias. Esta opción exigió un esfuerzo del equipo directivo para lograr la renovación didáctica y organizativa necesaria que supuso un enriquecimiento para todos. Muchos de los presentes sois testigos de ello.

Hoy el colegio de Ponferrada, continua respondiendo a los nuevos retos que se nos plantean y camina en esa dirección sin escatimar esfuerzos para seguir buscando lo mejor para sus alumnos, dándoles la capacitación necesaria que demanda nuestra sociedad.

Gracias a todos por parte de la Congregación y de la Provincia a quien represento en este momento.

Gracias a los que estáis aquí, padres, profesores, antiguos alumnos, es decir a toda la comunidad educativa, que va dando continuidad al trabajo realizado. Entre todos, día a día, vais construyendo el eslabón de una cadena que deseamos continúe. Habéis recogido la antorcha y ahora os toca a vosotros dar continuidad a lo iniciado, no sin esfuerzo, hace 50 años. Los que comenzaron pusieron la primera huella, es a vosotros a los que corresponde continuar el camino y hacer que esa huella continúe viva como dice el lema que sabiamente habéis elegido para este aniversario que con ilusión estáis celebrando. Gracias de nuevo a todos por estar aquí, y gracias por vuestra aportación para dar continuidad a este bonito y ambicioso proyecto que es educar en Misión Compartida, como Asunción Juntos según los valores de nuestro carisma.